

APRENDIZAJE COOPERATIVO, UNA ESTRATEGIA PEDAGÓGICA PARA LA ENSEÑANZA EN GRUPOS GRANDES: ANTECEDENTES TEÓRICOS

*Patricia Jiménez Morales**

RESUMEN

El Aprendizaje Cooperativo (AC) es una estrategia pedagógica donde los estudiantes trabajan en grupos pequeños.

* Máster en Biología de la UCR; Máster en Acuicultura RUG, Bélgica. Licenciada en Psicopedagogía de la UNA. Profesora de Problemas Ecológicos y Fundamentos de Biología en la Sección de Ciencias Biológicas de la Escuela de Estudios Generales de la UCR. Profesora de Introducción a la Problemática Ambiental y Didáctica Ambiental en la Dirección de Extensión Universitaria de la Vicerrectoría Académica de la UNED.

Se basa en las teorías cognitivas que consideran al alumno como un sujeto social, que se desarrolla en un contexto sociocultural muy importante para su proceso de aprendizaje. Favorece el desarrollo de estructuras cognitivas superiores. El docente se convierte en un mediador que facilita el desarrollo de zonas de desarrollo próximo en el estudiante. El docente facilita al alumno ir más allá de su desarrollo real y alcanzar su desarrollo próximo o potencial.

El AC puede ayudar a resolver las dificultades comunes en aulas con grupos numerosos de estudiantes y favorece la adquisición de aprendizajes significativos y el estudiante participa activamente en el proceso de enseñanza aprendizaje.

INTRODUCCIÓN

Felder (1997a:1) afirma que “enseñar en una clase con muchos alumnos es un trabajo duro pero se puede hacer”

“clases grandes no son necesariamente menos efectivas que las pequeñas, sino, que ellas requieren un esfuerzo y planificación más concienzudos”.

Evidentemente se puede dar clases a grupos grandes y con provecho, pero con estrategias didácticas apropiadas. Deben establecerse metodologías que mantengan la atención del alumnado, que lo motiven a asistir a clases, permitiéndole así desarrollar procesos cognitivos su-

periores, como el razonamiento matemático, el pensamiento crítico, la capacidad de síntesis y el análisis entre otros.

En nuestra Educación General Básica y Secundaria, y aún en la universitaria, en donde se trabaja con grupos de hasta 40 estudiantes o más en una aula o en ocasiones el número llega a 100 y más estudiantes en un auditorio, el docente se enfrenta a una diversidad de estilos cognitivos y de aprendizaje que requieren la aplicación de múltiples técnicas didácticas. Cuando esto no se da, el resultado es la homogenización de la enseñanza, memorización y la repetición, de modo que cuando estos llegan a los estudios superiores, en muchos casos carecen de las habilidades para su desempeño académico y, posteriormente, para su futuro laboral.

A continuación, se analiza una estrategia pedagógica basada en la interacción de los educandos, compañeros y profesores. Esta información pone de manifiesto que "este trabajo se puede hacer". Que el AC permite lograr un mejor rendimiento y resolver muchos de los problemas que se presentan en aulas con grupos numerosos. Esta metodología promueve una interacción del estudiante con sus amigos y como sugiere Piaget, favorece el desarro-

llo de conflictos cognitivos, al fomentar un ambiente de cooperación donde el estudiante se enfrenta a opiniones contrarias a las suyas y tiene la oportunidad de defenderlas ante un grupo menor que le resulta menos amenazante.

En nuestra experiencia con grupos numerosos hemos observado que en ocasiones se torna difícil mantener el interés de los alumnos y es común observar la apatía y pasividad de éstos. Aunque se utiliza como recurso el trabajo en grupo, éste se convierte en una división de tareas en la que cada miembro ejecuta la suya y no domina la de los demás. Algunos estudiantes alegan que a ellos se les recarga el trabajo y otros no hacen nada. Esta situación nos ha motivado a indagar acerca de metodologías didácticas que faciliten la labor docente en grupos numerosos, de modo que los estudiantes sean partícipes de su propio aprendizaje y, a la vez, algo muy importante, que lo disfruten.

El presente es el primero de dos artículos sobre el AC y sus posibilidades de ser utilizado como estrategia didáctica en grupos grandes. Éste dará una definición de esta metodología pedagógica y sus características y hará un análisis de la problemática que se presenta en clases con grupos numerosos. El segundo

presentará la metodología para trabajar en forma cooperativa propuesta por diversos autores consultados y a su vez presentará las ventajas del AC para el trabajo en grupos numerosos.

Los objetivos de esta investigación son:

- estudiar una técnica didáctica que facilite la enseñanza en clases con un número alto de estudiantes
- analizar las características del AC e identificar los beneficios que éste ofrece al profesor y a los estudiantes específicamente
- analizar las estrategias que utiliza esta metodología
- evaluar su posible utilización en las clases con grupos numerosos.

APRENDIZAJE COOPERATIVO

Ferreiro Gravié en su artículo "El ABC del aprendizaje cooperativo: Una alternativa a la educación tradicional" hace una pequeña reseña histórica del origen del AC, y deja de manifiesto que no es nuevo, puesto que ubica sus orígenes en la antigüedad con la Biblia y el Talmud, pasando por los siglos XVI y XVII con J. A. Comenio quien decía

"que el maestro aprendiera mientras enseña y que el alumno enseñara mientras aprende"; en el siglo XVIII menciona a Joseph Lancaster quien divulgó los beneficios de los grupos colaborativos y presenta la noción de equipo y, más recientemente, la pedagogía norteamericana del Pragmatismo (siglos XVIII-XIX) que promovía la colaboración entre alumnos.

Basado en lo anterior, vemos que este concepto es antiguo, y lo que se pretende en la actualidad es ordenar toda esta experiencia en una estrategia pedagógica que responda a las necesidades de la sociedad actual y que permita cambiar esa estructura rígida, que en algunos recintos educativos aún persiste, donde lo importante es cumplir con los programas, preparar a los alumnos a responder exámenes estatales correctamente y obtener altas promociones. Esta metodología permitirá hacer visibles a nuestros estudiantes y les facilitará la adquisición de un aprendizaje significativo, entre otras cosas.

Como lo expone Ferreiro Gravié (1998:16) el AC es un modelo educativo que propone una forma distinta de organizar la educación escolar. Es un modelo de organización institucional, pero también del salón de clase. Es un medio para crear un es-

tado de ánimo que conduzca al aprendizaje significativo y a desarrollar el nivel de competitividad de los integrantes del grupo mediante la colaboración.

El AC facilita al sujeto que aprende a movilizarse desde su nivel de desarrollo real hasta un nivel de desarrollo potencial, al que Vygotsky denominó Zona de Desarrollo Próximo o Potencial (ZDP) (Ferreiro Gravié, 1998:25). En este proceso se requiere un acompañante o "experto" que facilite esa movilización; aquí es donde juega un papel primordial el profesor o los compañeros de equipo.

El AC es una técnica psicosocial de trabajo en el aula o fuera de ella. Se enmarca dentro de las distintas formas de trabajo en grupo, específicamente la denominada grupo primario, caracterizada por la frecuente interacción de sus miembros y por la relación cara a cara que se genera al tener objetivos y metas en común, ..además, de la conciencia que tienen sus miembros de pertenencia al grupo. Es una metodología activa basada particularmente en la enorme importancia que tiene la interacción social en cualquier ámbito educativo (Ovejero *et. al.*, 2001:2). Es un enfoque de instrucción centrado en el estudiante, que utiliza pequeños grupos de trabajo

(3-5 personas) seleccionados de forma intencional; se forman grupos heterogéneos para potenciar el desarrollo de cada uno con la cooperación de los demás miembros del equipo (Ferreiro Gravié, 1998:16). Esta técnica les permite trabajar juntos en la consecución de las tareas que el profesor asigna para optimizar o maximizar su propio aprendizaje y el de los otros miembros del grupo. El esfuerzo cooperativo da como resultado que los participantes luchen por su propio beneficio y a la vez el grupo gana con el esfuerzo de cada uno (Johnson y Johnson, 2001:1; MacMeekin, 1994).

En el AC los alumnos se alientan mutuamente a dar lo mejor de sí y se ayudan unos a otros a aprender. Tanto alumnos con rendimiento alto como bajo obtienen beneficios de esta metodología. Los alumnos más aventajados profundizan su comprensión de los conceptos explicándolos a otros, y en algunos casos les facilita visualizar los temas que aún no dominan (MacMeekin, 1994).

Permite, además, aprovechar la diversidad de alumnos existente en el aula y promover las relaciones entre ellos. Esto da como resultado un ambiente de trabajo en el que se confrontan sus distintos puntos de vista, se generan conflictos socio-cognitivos que deben ser resueltos

por cada miembro asimilando perspectivas diferentes a las propias. Se producen discusiones que promueven el pensamiento crítico. Esta interacción significa mayor riqueza de experiencias educativas que ayudan a los alumnos a examinar, de forma más objetiva, su entorno y genera, a la vez, habilidades cognitivas de orden superior como el análisis, la síntesis, la evaluación y la resolución de problemas de los diferentes escollos que enfrentan en el contexto escolar y social (Smyser, 1999:1).

La interacción y confrontación, a la que se ven expuestos los alumnos, lleva implícita la exigencia de exponer verbalmente sus pensamientos (ideas, opiniones, críticas, etc.) ante sus compañeros de grupo, potenciando el desarrollo de la expresión verbal, bastante limitada en la tradicional pedagogía individualista y competitiva en la que prácticamente no existen instancias de interacción académica entre los compañeros.

El AC crea contextos interactivos naturales en los que se promueve en los estudiantes escucharse unos a otros, hacer preguntas, aclarar conceptos y establecer puntos de vista. Las actividades interactivas estimulan y desarrollan las habilidades cognitivas, lingüísticas y so-

ciales de los estudiantes. Esta metodología integra la adquisición de estas habilidades y crea importantes oportunidades para el aprendizaje (Holt, 1997:4). Busca maximizar el aprendizaje de los alumnos de manera que obtengan conocimientos, pero algo de suma importancia es el hecho de que adquieran habilidades, actividades y valores que sean de utilidad en su vida futura, más que una mera instrucción, una educación humanista.

El AC no es sinónimo de estudiantes trabajando en grupo. Frecuentemente se confunde con prácticas como pedir a los estudiantes más avanzados y rápidos ayudar a los más lentos o que los estudiantes se dividan un trabajo donde cada uno hace su parte y copia lo que hacen sus compañeros, o cuando en los proyectos de grupo cada uno obtiene la misma calificación, a pesar de que una persona hizo toda la labor.

Según Felder y Brent (1994:2), un ejercicio de aprendizaje es considerado AC si cumple con los siguientes elementos: a) interdependencia positiva, b) puntaje individual, c) interacciones cara a cara, d) uso apropiado de habilidades colaborativas, e) procesos de grupo.

a) *Interdependencia positiva*. La esencia de un grupo cooperati-

vo es el desarrollo y el mantenimiento de la interdependencia positiva entre los miembros del equipo. Cada miembro del equipo depende del otro para alcanzar sus metas. Si uno de los miembros falla al hacer su trabajo, el equipo falla como un todo. Los estudiantes se dan cuenta de que lo que cada uno hace afecta el trabajo y el éxito de los demás.

En esta dinámica de interacción los estudiantes aprenden a dar y a recibir, lo que les permite darse cuenta de que tanto en el grupo como en la vida diaria, no somos capaces de hacerlo todo. Esta práctica los llevará a trascender los aspectos raciales, culturales, lingüísticos y otras diferencias que en muchos casos son la raíz de los conflictos que algunos estudiantes experimentan en la escuela.

- b) *Puntaje individual.* El profesor evalúa el desenvolvimiento individual, porque aunque se promueve el trabajo en equipo, los estudiantes también desarrollan destrezas cognitivas de manera individual. Cada alumno obtiene una calificación individual por su propio esfuerzo y por el del grupo.
- c) *Promover interacción cara a cara.* Los estudiantes ayudan, alien-

tan y apoyan el esfuerzo de cada uno por aprender, debido a que dependen de cada uno. Entre los miembros del grupo se da una retroalimentación mutua, se discuten las conclusiones y razonamientos de cada uno, pero lo más importante es que se enseñan unos a otros, lo que en muchos casos favorece la aprehensión del conocimiento.

- d) *Uso apropiado de habilidades colaborativas.* Al trabajar juntos, los estudiantes aprenden, desarrollan y usan habilidades sociales (liderazgo, toma de decisiones, confianza, comunicación y manejo de conflictos) necesarias en su vida futura.
- e) *Procesos de grupo.* Para mejorar los procesos de grupo, los estudiantes deben evaluar su propio trabajo, así como la dinámica y la calidad de sus relaciones interpersonales. Es importante que los grupos de trabajo dediquen tiempo a actividades que favorezcan la formación de equipo y el trabajo conjunto. Deberán identificar y analizar las habilidades interpersonales que influyan en su efectividad al trabajar juntos. Para llevar a cabo esa evaluación, se aconseja formular las siguientes preguntas ¿Qué estamos haciendo bien como grupo? ¿Qué necesitamos corregir?

CARACTERÍSTICAS Y PROBLEMÁTICA DE GRUPOS CON MUCHOS ESTUDIANTES

El trabajar en aulas con grupos muy numerosos, en la mayoría de los casos resulta problemático, pues se reduce mucho la relación directa con los estudiantes. En un grupo numeroso la interacción profesor-estudiante y estudiante-estudiante se ve muy reducida, lo que lleva a una disminución de la atención y la retroalimentación tan necesaria. Otra situación interesante es que todas las situaciones problemáticas que se presentan en los grupos se ven magnificadas con el aumento del tamaño del grupo. La atención se dispersa y la participación activa de los mismos se minimiza. Si se organiza una discusión sobre el tema de estudio, es difícil lograr la participación de la mayoría de los estudiantes, pues a los alumnos más tímidos les resulta más atemorizante hacer sus comentarios o preguntas ante un auditorio numeroso.

El docente, en ocasiones, llega a impartir una lección que ha preparado y encuentra una serie de rostros displicentes y aburridos que no muestran el mínimo interés por el tema que se está estudiando.

Frecuentemente, se culpa de nuestro fracaso como docentes al exceso en el número de estudiantes, pero, entre los investigadores del tema, existen dudas de si realmente éste sea un factor decisivo para el éxito de una lección. *“Reducir el número de estudiantes en una clase no necesariamente asegura una mejora en la calidad de la instrucción”* (Celt, 1992:1).

En las clases pequeñas se da más fácilmente la discusión y el aprendizaje activo, mientras que en clases de 40, 50 ó 100 estudiantes, esta relación no ocurre tan espontáneamente. Hay que tomar en cuenta que la metodología de trabajo y la motivación que el docente promueve en sus clases, aparte del número de alumnos, son muy importantes también. La interacción propiciada durante el desarrollo de un tema da una mayor fluidez a la información, ya que los aportes de los estudiantes o sus dudas fomentan una discusión más rica que permitirá ampliar la temática, generar así un clima dinámico que llevará a una mejor aprehensión del conocimiento que se está generando. El principal inconveniente de clases grandes es el anonimato de los estudiantes y la distancia generada entre ellos y el profesor, por lo que se convierten en anónimos espectadores y recipientes pasivos de datos. Además, como lo comenta Felder (1997b:2), la canti-

dad de pruebas y trabajos que se deben corregir induce al docente a perder su motivación, lo que genera un deterioro paulatino en la calidad de los aprendizajes y se reduce esa retroalimentación tan necesaria entre docente y estudiante.

¿CÓMO IMPLEMENTAR EL APRENDIZAJE COOPERATIVO?

Para asegurar el éxito al implementar técnicas de AC es importante tomar en cuenta aspectos como: el docente, el tipo de estudiante con que se trabaja, el salón de clase, los materiales necesarios, la metodología de trabajo y por último la forma de evaluar el aprendizaje.

El docente. Es importante que el docente haga una buena planificación acerca de la estructura de la lección que va a impartir y el manejo de las actividades por realizar. Debe especificar los objetivos del tema por tratar, establecer la forma en que se conformarán los grupos de trabajo, explicar claramente a los alumnos la actividad de aprendizaje que se persigue y la interrelación grupal deseada. Además, es necesario supervisar en forma continua la efectividad de los grupos de trabajo e intervenir para enseñar destrezas de colaboración y asistir en el aprendizaje académico cuando surja la ne-

cesidad y, por último valorar, los logros de los estudiantes y participar en la discusión del grupo sobre la labor realizada (Davis y Johnson, 1993:1).

Esta metodología modifica completamente el papel del profesor, por lo que es vital un desarrollo profesional que le facilite implementar el AC, el cual incluye aprender y emplear estrategias de AC. Para esto es preciso que del docente conozca su teoría y filosofía, por la cual debe observar demostraciones de AC y, por último, es necesario el apoyo institucional. Esta capacitación le permitirá organizar los grupos adecuadamente y aprovechar mejor los beneficios, los tipos de tareas que deben ser asignados y los incentivos que promuevan el aprendizaje grupal e individual (MacMeekin, 1994).

La responsabilidad final por el conocimiento adquirido es de los estudiantes, pero el profesor debe alentarlos a realizar un mayor esfuerzo, dar más oportunidad para realizar prácticas y promover una retroalimentación más frecuente. Estas características resultan esenciales para el aprendizaje activo ya que se busca enganchar al aprendiz con el material a aprender y distribuir las responsabilidades del proceso entre el profesor y los estudiantes. (Celt, 1992)

Para el trabajo en grupo se recomienda un número reducido de miembros, de manera que cada uno de los integrantes desempeñe un papel activo cumpliendo así su objetivo pedagógico. Este papel activo de los estudiantes es un proceso de aprendizaje que implica un cambio desde el modelo de enseñanza tradicional, en el que se ha considerado al alumno como un receptor pasivo de la información que el profesor provee. En la pedagogía tradicional, el profesor es el único que posee la autoridad en la clase y la responsabilidad de impartir el conocimiento a los alumnos. En cambio, al utilizar el trabajo en grupo, la responsabilidad del profesor se vuelve compartida con los estudiantes, quienes asumen entonces parte de la autoridad y de la función de enseñanza del profesor. La tarea del docente consistirá en mediatizar la generación del conocimiento y del desarrollo de las habilidades sociales de los alumnos.

En esta metodología de enseñanza y aprendizaje la función del profesor está orientada en el estudiante, por lo que el curso se adapta al nivel de éste y no al del profesor. Por esto es necesario determinar el conocimiento previo de los educandos. Además, al igual que con cualquier metodología, se considera que los estudiantes sean tratados con la

misma dignidad y respeto esperado por el docente, por lo que se respetan y apoyan las diferencias individuales.

En la clase, el profesor selecciona las estrategias de aprendizaje activo que considere más apropiadas, ya sea en forma individual o en grupo, al igual que el tiempo empleado en cada una. Estas se determinarán dependiendo del estilo de enseñanza del profesor, la disciplina impartida, el nivel del curso, la experiencia y el conocimiento de los estudiantes, así como de los objetivos y el tiempo utilizado por el profesor para preparar su lección (Celt, 1992).

Por otra parte, también implica un mayor compromiso por parte del docente, ya que debe dejar de lado la posición relativamente cómoda, estar frente a una clase repitiendo año tras año los mismos contenidos escritos en sus apuntes. En esta modalidad el profesor entrega parte del control de la clase a los alumnos, dejados en relativa libertad para trabajar, teniendo que rendir cuenta del proceso de trabajo y del producto final. Debe tener claro, finalmente, que el trabajo en grupo se aprende, además de que se requiere de un aprendizaje de habilidades sociales cooperativas.

El beneficio del aprendizaje activo para el profesor radica en que se concentra más en la función de enseñanza, lo que le facilita la selección de los objetivos óptimos con base en las necesidades del estudiante y con un nivel de dificultad apropiado. El método ayuda además al profesor a promover en el estudiante la responsabilidad de su propio conocimiento. Le permite por último organizar mejor su tiempo para sus funciones de mediador, abogado y buen oyente (Celt, 1992).

Los estudiantes. Esta estrategia resulta muy valiosa porque lleva a los estudiantes hacia altos estándares académicos, incrementa en ellos la retención y la comprensión de la materia y los temas complicados llegan a ser más claros. El aprendizaje en grupo utiliza el conocimiento previo de los estudiantes, por lo que ellos pueden elaborar sus propias respuestas e interpretaciones, además de que les permite experimentar con ideas y desarrollar conceptos e integrarlos en sistemas. El método busca involucrar un ámbito mayor de alumnos en un aprendizaje efectivo y desarrolla experiencias sociales entre los participantes (Celt, 1992, Holt, 1997:6).

Durante el proceso de enseñanza, las actividades se centran en problemas y se dirigen a los estudiantes.

Estos participan proponiendo las metas, además de que crean y seleccionan metas adicionales, aunque algunas son provistas por el profesor. Se les permite controlar la dirección de su aprendizaje y se involucran activamente, usan habilidades de pensamiento de un orden superior y son cooperadores unos con otros.

Un curso diseñado para obtener un aprendizaje activo es construido sobre problemas del entorno cotidiano del alumno, que se relacionan con metas e intereses propios. Se espera que ellos sean aprendices activos, por lo que tienen cierta flexibilidad en la selección de problemas. Se minimiza la repetición y el trabajo innecesarios. Siempre que sea posible, los estudiantes trabajan a su paso y en su propio horario. Se les alienta a trabajar juntos, se les provee sugerencias, retroalimentación y apoyo mutuo.

El trabajo de grupo es fuente de dinamización para los alumnos debido a la oportunidad de interactuar y colaborar con otros compañeros para realizar las tareas asignadas, las cuales no podrían ser resueltas si trabajaran individualmente.

El salón de clase. Para el trabajo cooperativo se requiere una adecuación del salón de clase. Los miembros

del grupo deben estar sentados suficientemente cerca para compartir las ideas y los materiales en voz baja manteniendo siempre un contacto visual. En general, se recomienda ubicarlos en forma de círculo; el maestro debe poder desplazarse cómodamente entre los grupos (Davis y Johnson,1993:2).

El clima del aula debe ser de apoyo y espontáneo. Para lograr esto es aconsejable llamarlos por los nombres propios y que cada uno conozca y respete el conocimiento previo de cada uno, así como sus intereses y metas. El profesor no debe hablar más del 50% y no debe tomar más del 75% de las decisiones, pero sí debe alentar la discusión, el trabajo de grupo y la participación activa.

Los materiales. El trabajo requiere materiales diseñados por el docente con un enfoque grupal, preparados con anterioridad y con base en los objetivos propuestos para la actividad en cuestión. Cada grupo tendrá un paquete de materiales, distribuido de manera que cada estudiante tenga parte de lo necesario para completar la tarea, teniendo claro que es una labor de “uno con todos y todos con uno” o “nos hundimos o nos salvamos juntos” (MacMeekin, 1994 y Davis y Johnson,1993:2).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La mayoría de docentes nos hemos enfrentado a enseñar en grupos numerosos. Esto significa todo un reto, pues en muchos casos consideramos que por más esfuerzo que hagamos, terminamos frente a un grupo de rostros apáticos que no muestran interés. Recurrimos a la lección expositiva sin percatarnos que estamos favoreciendo solo a una parte de nuestro auditorio.

El aprendizaje cooperativo se presenta como una alternativa que nos facilitará ese trabajo y lo más importante beneficiará a nuestros alumnos. Con esta metodología facilitaremos el desarrollo de una serie de habilidades en ellos, no solo académicas, sino personales, las cuales estarán con ellos por el resto de su vida. Su aprendizaje será significativo, pues la metodología contempla el entorno sociocultural del aprendiz, lo que facilitará acomodar los nuevos conocimientos y alcanzar estructuras cognitivas de orden superior.

Aunque no es una idea nueva, la implementación de esta metodología en nuestro salón de clase requiere una mentalidad abierta al cambio y de un apoyo institucional real. El docente deberá capacitarse, conociendo tanto su filosofía como las diferentes estrategias. El profesor

necesita olvidarse de la idea de que es el "dueño" del conocimiento y asumir la posición de mediador. Los estudiantes tendrán una participación activa en el proceso y serán responsables de la construcción de su conocimiento y el de sus compañeros de equipo. Los educandos deben olvidar la competencia y el individualismo y dar cabida a la cooperación.

Otro aspecto que se debe planificar con mucho cuidado, aparte del currículo, es el salón de clase, el cual debe adaptarse a la metodología. Debemos olvidarnos de aquellas aulas organizadas en hileras, donde cada estudiante conoce únicamente la espalda de su compañero y el profesor está al frente de ellos. En esta metodología se promueve la interacción cara a cara, no solo con el profesor, sino con los colegas.

Como toda metodología, tiene sus características que aseguran el éxito de la misma. Promueve la interdependencia positiva en la que se podría aplicar aquel lema de Alejandro Dumas en los Tres Mosqueteros "*uno para todos y todos para uno*". Se busca el crecimiento individual y el del equipo, que a la vez depende de la superación de cada miembro del mismo.

Otras características del AC son los procesos de grupo, así como el desarrollo de esas habilidades de las que hablamos antes. Todo eso les permitirá un mejor desarrollo personal.

Como conclusiones generales tenemos:

- La problemática que se puede generar en grupos con un elevado número de estudiantes puede minimizarse utilizando las técnicas pedagógicas apropiadas; el AC se vislumbra como una de ellas.
- El éxito del proceso de enseñanza-aprendizaje, utilizando esta metodología, radica en primera instancia en un conocimiento adecuado de la misma por parte del docente y el apoyo institucional, además de un conocimiento previo de las características de los estudiantes con los que vamos a trabajar.
- Se requieren cambios a nivel del salón de clase y de mentalidad por parte del docente, el cual pasará de ser el "dueño de saber" a ser un mediador.
- La aplicación de esta estrategia metodológica proporcionará beneficios, no solo para los educandos, sino también para los profesores. El educador tendrá más tiempo para la planificación, la calificación de pruebas

y, lo que es más importante, conocer más de cerca de sus estudiantes.

BIBLIOGRAFÍA

CELT (Center for excellence in Learning and Tecnology) 1992, "Teaching Large clases Wall: Solutions from your peers". En: The Penn Satate ID newsletter, october, Pensilvania State University.

DAVIS J. y Johnson Róger. 1993. *Cooperative learning and main-streaming*. Traducido del original por Straetger, F. En: Gaylord R. (compilador) 1989 Integration strategies for students with handicaps. Boletín Informativo Fundación Paso a Paso. Vol 3: n.º 5: 237-239 Sept/Oct 1993. Colocado en la red por Pedagogía para la Diversidad, Caracas, Venezuela. Julio 2001.

DION, Linda.1996. "But I Tech a Large class". En: *About Teaching* n.º 50. Newsletter for Teaching Effectiveness, Spring. <www.u-del.edu/pbl/cte/sp96-isc2.html>. Colocado en la Red 20 de Febrero de1997.

DUQUESNE UNIVERSITY 2002. *Ideas for Effective Teaching of Large Classes*. Duquesne University Pittsburgh. Ultima modificación 21 de Mayo del 2002.<ww.duq.edu/Publications/CTE/art3.htm>.

FARRAR, Ángela L. 1995. *When students learn in groups*. En: The Penn ID newsletter. March 1995. Center for Excellence in Learning and teaching, Pennsylvania State University 1995. <www.psu.edu/celt>.

FELDER, Richard M. 1997a. *Teaching Large Class Sections*. Center for Excellence in Learning and teaching 1997. The Pennsylvania State University. <www.psu.edu/celt/PST/large.htm>.

FELDER, Richard M. 1997b. *Beating the numbers game: effective teaching in large classes*. En: 1997 ASEE Annual Conference, Milwaukee, WI, June 1997. Department of Chemical Engineering. North Carolina State University. <www.ncsu.edu/unity-lockers/users/f/felder/public/Papers/Largeclasses.htm>.

FELDER, Richard M. y Rebecca Brent, 1994. *Cooperative Learning in Technical courses.: procedure, pitfalls, and payoffs*. ERIC Document Reproduction Service Report ED 377038 <www.ncsu.edu/unity/lockers/users/f/felder/public/Papers/Largeclasses.htm>.

FERREIRO Gravié, Ramón. 1998. *El ABC del Aprendizaje Cooperativo: una alternativa a la Educación Tradicional*. Apoyo a la tarea docente n.º 8. Dic. 1998. Consejo Nacional Técnico de la Educación. México. p. 49.

GILLAN, R. 2001a *Assessment in Active Learning*. College of Education, Educational Technology North Western State University of Louisiana. Colocado en la Red 21 de Marzo del 2001. <www.education.nsula.edu/rivaly/Asses.htm>.

GILLAN, R. 2001b. *Classroom Management During Active Learning Projects*. College of Education, Educational Technology North Western State University of Louisiana. Colocado en la Red 21 de Marzo del 2001. <www.education.nsula.edu/rivaly/manage.htm>.

GILLAN, R. 2001c. *Effective Teaching Strategies*. College of Education, Educational Technology North Western State University of Louisiana. Colocado en la Red 21 de Marzo del 2001. <www.education.nsula.edu/rivaly/Methods.htm>.

GILLAN, R. 2001d. *Types of Active Learning*. College of Education. Educational Technology North Western State University of

APORTES

- Louisiana. Colocado en la Red 21 de Marzo del 2001. <www.education.nsula.edu/rivaly/Types.htm>.
- GILLAN, R. 2001e. *What is active learning?* College of Education, Educational Technology North Western State University of Louisiana. Colocado en la Red 21 de Marzo del 2001. <www.education.nsula.edu/rivaly/What.htm>.
- GILLAN, R. 2001f. *Why Use Active learning?* College of Education, Educational Technology North Western State University of Louisiana. Colocado en la Red 21 de Marzo del 2001f. <www.education.nsula.edu/rivaly/Why.htm>.
- JOHNSON, David W. y Johnson, Roger T. 1999. *Aprender juntos y solos. Aprendizaje Cooperativo, competitivo e individualista.* Traducción de Miguel Wald. Aique Grupo Editor. Argentina. p. 328.
- JOHNSON, David W. y Johnson, Roger T. 2001. *Cooperative Learning.* CenterNewsletter at the University of Minnesota. Colocado en red el 08 de Junio del 2001 <www.clrc.com/pages/cl.html>.
- MACMEEKIN, R. W. 1994. *Enseñanza cooperativa en base a grupos: una herramienta para mejorar el aprendizaje.* Boletín 33 del Proyecto principal de Educación en América Latina, Abril. Santiago de Chile. pp. 82-86.
- OVEJERO B, Anastasio., de la Villa Moral J., María. y Pastor M. Juan. 2000. *Aprendizaje cooperativo: un eficaz instrumento de trabajo en las escuelas multiculturales y multiétnicas del siglo XXI.* Facultad de Psicología, Universidad de Oviedo, España. tasio@correo.uniovi.es.
- SLAVIN, Robert. 1995. *Aprendizaje Cooperativo. Teoría, investigación y práctica.* Traducción de Miguel Wald. Aique Grupo Editor. Argentina. p. 224.
- SLAVIN, Robert. 1997. *Educational Psychology.* 5ta Edición. Editorial Allyn and Bacon. USA. p. 612.
- SMYSER, Bridget. 1999. *Active and cooperative learning.* Worcester Polytechnic Institute. jmiller@wpi.edu, dibasio@wpi.edu, Fecha actualización 16/06/99.
- VIRGINIA UNIVERSITY. 1992. "Cooperative/ Collaborative Learning for active student involvement". *En: Teaching Concerns*, November 1992, <www.virginia.edu/vtrc/tcoop.htm>.